

Notas Biográficas

Poesía Panameña Joven, Poesía de Encrucijada

de Angel Revilla Argüeso

Por Ramón Oviero

**POESIA PANAMEÑA JOVEN,
POESIA DE ENCRUCIJADA.** Por
Angel Revilla Argüeso. Edición
de la Universidad Santa María
la Antigua. Separata del N°
135 de la Revista "LOTERIA."
Impresora Panamá, S. A., Pana-
má 1967. Pp. 19.

Muchas veces nos ha asombra-
do que uno u otro personaje que
componen nuestro estrecho mundo
literario, desbarre o embarre —
que es lo mismo— sobre aquello
que no pocos académicos denomi-
narían parsimoniosamente "el re-
sultante estético", pero que no
es otra cosa que hacer poesía,

cuento, novela o teatro, pero
siempre desde adentro y con la
mayor dosis de vitalidad y sin-
ceridad posibles. Esto es: con com-
promiso.

En "POESIA PANAMEÑA JO-
VEN, POESIA DE ENCRUCIJA-
DA" —como en muchos traba-
jos anteriores— el Sr. Angel Re-
villa Argüeso pretende hacernos
creer (aunque tal vez muchos in-
cautos caigan en el trampa), que
con una opinión más o menos
acertada o un decir, así al des-
gaire, sobre determinado autor o
autores y sobre lo que hacen, es
ya suficiente como para llamarle
a ello "crítica literaria" ¡a más
pretendidamente "Ensayo". Esta
situación nos lleva a considerar
objetivamente que lo que en rea-
lidad de verdad se encuentra en
estado crítico en nuestro medio,
es la llamada "crítica" sin ma-
yuscuaras, pero entre comillas. Los
escritores, o mejor, los creadores
nacionales, hacen lo que pueden,
aunque es reprochable que no se
dediquen con mayor fuerza y con-
ciencia, al quehacer intelectual,
que ya exige una mentalidad pro-
fesional, es decir, una actitud

realista y positiva hacia el oficio. Pero no nos salgamos del asunto, y vayamos a lo nuestro.

El Sr. Revilla Argüeso, es un preocupado a medias por lo que se hace de literatura en Panamá. Leyendo sus libros "PAISAJE Y POESIA; ASCESIS PANAMEÑA," "COMENTARIOS DE ASEDIO SOBRE POESIA PANAMEÑA" y últimamente el trabajo que nos acaba de entregar, se nota a las claras que este señor desconoce tanto lo que se hace ahora literariamente en nuestro país, como lo que se ha venido produciendo de 1929 a esta parte. Por otro lado, haciendo gala de crasa ignorancia y a nombre de la **objetividad crítica** que él llama "higienización ambiental" o "jerarquización de valores en la historia literaria nacional" se siente así, sin más allá ni más acá "CRITICO CON ESPIRITU DE JUEZ" Cosas peores se han visto es cierto, pero el atrevimiento de este señor raya en lo inaudito cuando con una insuficiencia notoria sobre la producción literaria joven —cosa que no escatima en afirmar sin rubor alguno — intenta sentar pautas y enfilarse su anémico criterio hacia la poesía joven panameña.

Aupado por la alta directiva de la Universidad Santamaría La Antigua, y no menos aientado por reaccionarios de monte mayor, vanamente aspira a poner en la picota a la nueva poética que pese a quien le pese, ha sabido ocupar su lugar en nuestro desarrollo histórico. Es posible que al Sr. Revilla le duela el "compromiso" intelectual, que pueda sentir un escritor ante una realidad determinada de la que ni aún el ilustre catedrático puede sustraerse, aunque tal vez si está anuente a aceptar aquel otro compromiso planteado por las "donaciones" a la augusta Universidad Católica, tanto de los consorcios monopolistas United Fruit Company y Esso Standard Oil Co., como de la Banca y el amplio e influyente Sector Privado.

Pero para la crítica literaria hace falta honradez, honestidad, rigor científico y echar por la borda toda clase de prejuicios. En este trabajo sobre la poesía joven, Angel Revilla Argüeso cae además en el sectarismo más inocuo (sectarismo que él le "descubre" y endosa a la nueva poesía panameña), y su mirada no va más allá de lo que le han dicho, debe ser la poesía actual, o en fin, la literatura que se desarrolla en este nuestro tiempo. Con este trabajo del Sr. Revilla Argüeso se ha comprobado lo que con mucha anterioridad habíamos previsto. Publicadas sus notas introductorias al Recital de Poesía que tuvo lugar en octubre pasado en la Universidad Santamaría La Antigua, quedan al descubierto las verdaderas intenciones de aquella invitación. Pero el intento de darle a la poesía joven un golpe artero por la espalda, no ha dado en el blanco, tanto por insuficiencia de análisis de su gestor, como por la posición digna y militante de los nuevos poetas, que hacen imposible tan débiles ataques.

Es bueno señalar que ante la pretendida "crítica" que trata de infiltrar el Sr. Argüeso para que nuestra "comunidad, culturalmente débil, sepa a qué atenerse", según sus propias palabras, se hace de primordial necesidad, un estudio serio y responsable sobre la nueva generación poética, que si tiene un mensaje humano, si tiene un compromiso histórico y si sabe hacia dónde va dirigida su producción, aunque Revilla no quiera darse por enterado y trate por otro lado de desvirtuar su cometido.

Para finalizar esta reseña algunas observaciones al Catedrático don Angel Revilla Argüeso: en la Pág. Nº 5 de su trabajo, afirma junto con Ehremburg que el poema "Liberté" es del poeta francés Louis Aragón, lo que es totalmente falso, puesto que pertenece a su compatriota Paul Eluard.

Además, el título original no fue *J'Écris ton Nom sino D'une seule pensée*. Y no estaba inspirado en Elba (la esposa de Aragón se llamaba Elsa) sino en Nusch, la mujer de Paul. Por otro lado, en la Pág. Nº 18, se hace pasar un verso de autor diferente, como de Rubén Darío: el verso "Profesor de sollozo —he dicho a un árbol—" es el primer verso del poema "El Libro de la Naturale-

za" de César Vallejo y fue escrito el 21 de octubre de 1937, tal como se puede comprobar a través de la lectura de su libro *POEMAS HUMANOS*, Ediciones Nuevo Mundo, Lima, Perú, 1959, Pág. Nº 98.

Y que los fariseos sean echados del templo, no a latigazos, sino desnudos.

Panamá, marzo 26, 1967.

Silencio. Escuchen. No, no queremos ordenar. Queremos decir. Llegó el signo de José, quizás mejor, el hombre José, con su inteligencia, para brindarnos *One Way* — una vía, sólo una salida — hasta el final. Pero en ese caminar —la vida— está el autor aparentemente solo, y decimos aparentemente, porque con él están los que anhelan una explicación de lo que somos y del rescate que se pueda dar a "la trata de seres", en fin, para rescatar a la humanidad del vicio del signo.

No podemos en este simple comentario abarcar todos los aspectos que podrían analizarse en la obra, pues ella, por su complejidad, se puede estudiar desde el punto de vista poético, político, filosófico, moral, sólo deseamos consignar lo que experimentamos o medida que leíamos sus páginas.

One Way. Su título, el autor mismo lo ha dicho, no interesa. es signo; lo que vale es lo que se es y *One Way* es: un acercarse a la vida tal como ella se presenta en la mayoría de las ocasiones: Toda una sucesión de acontecimientos tan rápidos y tan cambiantes que tal cadena nos puede encadenar a ellos hasta enloquecernos o nos lleva irremisiblemente al final de la vía, al polvo de

Comentario a la obra
ONE WAY
de José de Jesús Martínez

Por Zydia de Zúñiga

donde salimos, a la nada. Pero *One Way* no sólo es eso, es una meditación profunda de lo que es el hombre, de sus limitaciones en este mundo en esta sociedad en que vivimos: Una negociación de la libertad:

Más, despacio, 50 millas
Entonces hazte a un lado.
Apaga el motor y muérete.
Entonces, recto. Sigue la flecha.
Llora."

Puros mandatos y no hacer, no ejecutar, una supeditación al signo, o las exigencias, una negociación al objeto, al ser.

"Pero alguien ha visto alguna vez lo
lindo que es el color rojo, quiero decir, el color rojo, el mismo color

rojo, y no la sangre que significa?"

Siquiera un bello vaso de Agua, sin asociarlo a la sed que aplaca?

—Pero tú no ves lo que el matrimonio significa?

Justamente, no. No veo lo que el matrimonio significa, es el matrimonio lo que veo".

Y en esas meditaciones el autor presenta el problema: debemos ver el mundo por lo que significa, por lo que tiene de utilidad para nosotros o ver el mundo en forma de querencia?

"Yo quiero cosas, compañeros, yo quiero una mujer, quiero cobrar el premio que me saqué naciendo."

¿Qué debe ser lo primordial para nosotros? Ver el objeto, el ser o regirnos por los signos, por el significado?

He allí el problema filosófico y no sólo filosófico, sino también lingüístico e ideológico que nos presenta la obra.

Qué es lo más importante: el lenguaje o su significado, el hombre o su representación, el objeto o su utilidad, el pueblo o lo que él representa? Ese es el dilema que desea resolver el autor. Su planteamiento así esbozado lleva a los lectores a opinar de distintas maneras. ¿Ve el poeta la vida como un estercolero donde se pierden las ideas y los valores? Pudo percatarse el autor que si aceptamos su teoría de la negación del signo, la vida sería una simple contemplación, sin deseos de vivirla? O sencillamente. ¿Quiso el poeta que nosotros no descifráramos lo que él quiso decir? Así cuántas interrogantes se vienen a nuestra mente cada vez que continuamos leyendo.

Tal vez algunos no piensen como José de Jesús Martínez, pero algunos le darán la razón. Otros opinarán que el autor sufre de locura, que el sólo desea volcar en la obra sus problemas. Pero a pesar de todo, no podemos negar que el filólogo mira la vida desde un ángulo distinto al común de los mortales, y vive esa vida como muchos acosados que se debaten en este mundo de hoy, confuso y esperanzado.

Sin embargo eso no es todo: el poeta observa el cristal y ve más allá de ese cristal. Analiza mirando el conjunto, lo que es, lo que fue, lo que se ha transformado y se transformará:

"Niño jugando, hijo
Eres tú, tú mismo, tú
y no el hombre que serás
ni el padre que soy".

Y así todos los que son, fueron y serán hombres le dan siempre un valor infinito a los signos, esos signos que, según el autor, nos ahogan en un mar de confusiones y de arbitrariedades.

Todos Uds., signos de curvas, de excusados, indicadores, síntomas dirigiendo la vida como guardias de tránsito.

flechas que señalan, flechas que señalan

flechas que nadie sabe qué señalan...

Es a Uds., siervas que yo vengo, yo no voy.

Quítense el frac, las letras, las palabras.

No quiero siervos para mí, no quiero signos yo no quiero salir, yo vivo aquí, yo soy de aquí.

Claridad ante todo es lo que busca el autor, busca la realidad para sentirse en ella, para vivir en ella; por eso, en ese deseo, su lenguaje es descarnado, su forma

es descarnada, situación que para muchos desvaloriza el contexto, pero lo importante es que el poeta quiere emitir con esa forma el sentido. Y he aquí donde aparece el dilema. La obra vale por su forma, por su ser objeto o por su significado? La obra tiene un valor o no lo tiene, tiene un mensaje o carece de él?

Para nosotros la obra sí tiene un mensaje, un mensaje de aquél que se siente confundido con el mundo en que vive.

"Si representas, eres, sino no significas nada en la sociedad.

"Mi firma representa...

Tú, en cambio, nada, no representas nada.

No significas nada.

Eres un cero a la izquierda. Justamente no significo nada.

No soy letrado

No soy dedo, no dirijo el tránsito."

Qué valor, entonces, tiene el hombre para el autor, si su vida no tiene significado, si las cosas no significan nada para él? Si él en verdad no es un signo? Acaso está el hombre perdido en el mundo por no aceptar lo sin significado?

Y el autor nos contesta:

"No estoy perdido. Es que yo vivo aquí

Yo no quiero salir,
No quiero norte, dirección,
señales,

Yo no quiero sentido. Yo vivo aquí"

Sencillamente la vida para el poeta se realiza en el ser, en el querer ser y no en lo que se quiere que se sea. No es que el hombre sea un "bandido, un inmoral, un cinico" porque ama las cosas, porque quiere ser en la eternidad, sino por el contrario, el quiere ser cuerdo y no loco ante tanta profusión de signos y cortapisas a la

libertad, ante tantas complejidades que lo llevan a odiarse y no a vivir en un mundo natural y de justicia.

El autor no puede escapar a ese torbellino, sigue divagando en sus despreocupaciones y sus preocupaciones.

Su pensamiento camina aquí, allá, pero no se ubica, no se encuentra, más bien se retira. Su vida, su mar lo inunda. No sabe qué hacer, como no saben qué hacer muchos que no se han encontrado, porque la marejada del vivir los arrastra y los confunde.

Junto a la rata que agoniza llegan

Los desperdicios del tiempo,
las sobras de la vida.

Es una expresión pesimista de la existencia que embarga al poeta, corroborada cuando habla:

"Mi corazón es un desagüe de aguas

sucias, una puerta secreta de escape

un puerto, un tren que sale a cada instante"

Todo porque tal vez se sienta un objeto, un tirar allá, un viajar a la feria, a la tienda, "un túnel de escape" se siente sin significado.

"No voy a ningún lado, en consecuencia no puedo transportar a nadie"

Es un estar sin dar, pero rabiando.

Aún cuando el poeta trasluce su pesimismo, no quiere morir, quiere ser siempre y en su vida corta o larga "retirarse del juego".

La libertad no existe, pero hay que vivir o no vivir con todo lo que la vida trae aunque el poeta se resista a ello:

"La iglesia, el hospital
el partido político,
la universidad, el matrimonio,
la cultura, señor, la ciencia,
los deportes, el amor clandestino
los valores supremos".
Un mundo de convencionalismos
en donde no hay más:

"Siga la flecha, la costumbre,
el caminito, el manual de ético,
el libro de instrucciones,
los consejos";
Porque así se llega, expresa
el autor.

Pero adónde, preguntamos nosotros?
Llega quizás a donde no
pueden llegar los "que se retiran
del juego" de las arbitrariedades
y las inmoralidades?

Según J. de J. Martínez estamos
atrapados y esa trampa hay
que romperla. Todo es decifrar,
todo es un traducir; en fin, somos
esclavos de los signos y de aqué-
llos que nos los imponen.

"Atiende es importante,
Descifra, lee, traduce...
y, mientras tanto
pobre infeliz, ingenuos, se beben
tu agua.
se comen tu pan, violan a la
mujer que amas,
se instalan en tu mundo y en
tu vida,
te sorben, te explotan, te
remiten,
a otro mundo de humos y
lejania

¿Estamos engañados? Las se-
ñales, son cortinas de humo para
que otros actúen. succionándonos
y exprimiendo nuestras vidas? He
allí el enigma.

Canta el poeta, no sé si con
rabia o con una protesta deses-
perada que va in crescendo a medi-
da que leemos sus palabras.

Siguen los señales, todo en el
mundo es una señal para el autor:

"El signo de la cruz, el signo
de la suma,
el signo de la resta, el signo de
la paz,
Los signos del zodiaco, la rosa
de los vientos..."

Letras, cifras, siglas y en ese
decifrar de signos y de búsqueda
de lo que se es, el filósofo y poeta
Martínez termina su audaz obra,
que será para algunos poética,
para otros una expresión prosai-
ca, sin sentido, aunque parezca
un contrasentido; pero para otros
será un mensaje dicho con fuerza,
con un decir de lo que es, de lo
que no es; porque según el autor,
todo se vuelve

"Semáforo, semiótica,
semántica"
Y decimos nosotros: un no decir
abiertamente, porque

"Esta manera mía de escribirte
y de no poder mirarte" hace al
autor ser el rebelde, que quiere
transformar esa vida llena de sis-
temas y de códigos, pero en ese
transformar se siente impotente:

"Mi callar, mi hablar, mi rabia,
mi impotencia
mi poema de papel, mis dientes
apretados"

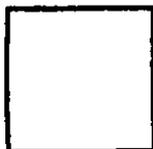
Todo cae ante la fuerza del
"Semáforo, semiótica,
semántica."

COLABORADORES DE "TAREAS"

Del Extranjero: Ardao, Arturo (Universidad de Montevideo); Aubrun, Charles (Universidad de París); Bueno, Miguel (Universidad Nacional Autónoma de México); Cohen, Julieta Fernández de (México); Deleuze, Henri (Francia); Del Mazo, Gabriel (Argentina); Godoy, Pedro (Universidad de Chile) Guillén, Fedro (U.N.A.M.); Lo Celso Fleurent, Juan Eduardo (Perú); Martínez Motiella, Gastón (México); Undurraga, Antonio de (Chile).

Nacionales: Alfredo Castellero C.; Carlos E. Ayala; David Turner M.; Leopoldo Fuentes del Cid; Guillermo C. Cohen Degovia; Ricaurte Soler; Miguel Mejía Dutary; Martínez Ortega; Reina Torres de Araúz; Ornel E. Urriola; Manuel Ferrer Valdés; Humberto E. Ricard; César Young Núñez; Rogelio Sinán; Ricardo J. Bermúdez; César A. Quintero; Isaías García; Guillermo Rojas Sucre; Alfonso Rojas Sucre; José de Jesús Martínez; Homero Icaza Sánchez; César Pereira Burgos; Alberto Dutary; Ramón de Aguilar; Pedro Salazar Chambers; Zelma Alvarado de Aguilar; Enrique Chuez; José Franco; Hugo Víctor; Carlos García de Paredes; Pedro Rivera; Humberto Zárate; Carlos de Aguilar Merlo; Víctor Avila; Milvia Arbaiza de Dutary; Changmarín; Dimas Lidio Pittí; Moravia Ochoa López; José Eulogio Torres; Bolívar Dávalos; Samuel A. Gutiérrez; Federico Tuñón; Ramón Ovlero; Sydia de Zúñiga; Miguel Brenes; Juan A. Tack; Carlos M. Gasteazoro; Sergio Sandoval; Rubén Oro; Néstor Porcell; Eloy Benedetti; Moisés Goldstein; Armando Muñoz Pinzón; Patria L. Caride de Pousa; Alexander Cuevas; Arrigo Guardia; Julio C. Moreno Davis; Aura Lescure de Russo; Alfonso Játiva; Rodrigo Miró; Ricardo Ríos Torres; Iván Tejeira; Alberto McKay; Luis Felipe Mora; Guillermo Ros Zanet; Erasmo de la Guardia; Moisés Chong M.; Eustorgio Chong Ruiz; Dalva Figueroa; Lisandro Barahona; Eduardo Charpentier hijo; Julio Arsemena; Carlos Iván Zúñiga; Bernardo Fernández G.; Mario Galindo; Marcos Gandásegui.

TAREAS



INDICE

5	TEMAS NACIONALES	Página
	Marco A. Gondásegui, h.: "La Concentración del Poder Económico en Panamá".....	6
	Bernardo Fernández: "Juventud y Educación en Nuestro Destino".....	71
81	ESTUDIOS	
	Mario Galindo Heurtematte: "El Control Constitucional y los Tratados Internacionales"	82
89	POLEMICA DEL PRESENTE	
	Bertrand Russell: "Johnson y sus Cómplices deben ser Juzgados como Criminales de Guerra".....	90
99	CUENTO	
	Dimas Lidia Pitti "El Hachero".....	100
109	NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
	Poesía Panameña Joven, Poesía de Encrucijada, de Angel Revilla Argüeso. Por Ramón Oviero..	109
	Comentario a la obra One Way, de José de Jesús Martínez. Por Zydía de Zúñiga.....	111

Panamá, Agosto 1966 — Agosto 1967

Número 18